

PALADINES, Carlos. **Sentido y trascendencia del pensamiento ecuatoriano**. Quito, Banco Central del Ecuador, Biblioteca de la Revista **Cultura**, 1990, 415 págs.

El libro de Paladines está destinado a presentar un panorama del desarrollo de la historia de las ideas en el Ecuador durante lo que el autor considera la etapa moderna, "... a través de sus tres corrientes fundamentales: la Ilustración, el Romanticismo y el Espiritualismo racionalista..." . El lapso considerado abarca desde mediados del Siglo XVIII hasta los albores del Siglo XX, momento que el autor postula como el cierre de una etapa ante la irrupción de nuevas corrientes.

El texto está estructurado en un prólogo y cuatro capítulos, durante los cuales se procura ofrecer una caracterización de los rasgos que cada corriente ha adquirido en su desarrollo en el Ecuador.

Paladines dice partir de supuestos ligados a la propuesta de ampliación metodológica para la historia de las ideas, criterio a partir del cual incluye dentro de su extenso libro a una serie de autores cuya obra difícilmente podría ser catalogada como estrictamente filosófica, al menos desde el punto de vista académico tradicional. Sin embargo, el autor afirma que su perspectiva de análisis es "... filosófica y de crítica ideológica..... especificidad que resultaría de una peculiar comprensión de la función del discurso filosófico como ejercicio de la integración, la ruptura, la denuncia, o la legitimación, al interior de otras formas discursivas más estrechamente ligadas a la praxis.

Por último, el trabajo busca su inscripción en una tradición de estudios sobre la cultura ecuatoriana iniciados en la década del 70, y editados por el

Banco Central del Ecuador y la Corporación Editora Nacional. Se trataría, según su autor, de un texto dirigido a brindar una exposición sistemática de los autores nodales de la historia de las ideas ecuatorianas del Siglo XIX, completando y profundizando la tarea pionera llevada a cabo en ese país por Rodolfo Agoglia, Arturo Andrés Roig, Daniel Prieto, Hernán Malo, Enrique Ayala y otros destacados intelectuales.

Habría que subrayar que el texto recuerda, pese a sus afirmaciones preliminares, los esfuerzos de normalización en cualquier disciplina: se trata de proporcionar un cierto caudal de conocimientos expuestos en forma sistemática y ordenada acerca de los hitos fundamentales de la ilustración, el romanticismo y el espiritualismo racionalista ecuatorianos. El énfasis del discurso está puesto sobre el aspecto descriptivo, y puede garantizar, sobre todo a estudiosos no ecuatorianos, una cantidad de información básica suficiente.

El primer capítulo está destinado a la ilustración, analizada en su doble aspecto de empresa de conocimiento de la naturaleza, que se materializara a través del desarrollo de las ciencias naturales (iniciadas en el Ecuador con la llegada, en 1734, de la misión geodésica francesa), y de la emancipación de lo que Kant llamara la 'autoculpable minoridad', que supuso la "afirmación y defensa de la identidad y especificidad del sujeto americano" por la vía de la narración histórica, tal como fuera realizada por el jesuita Juan de Velazco.

El seguimiento de la ilustración abarca un doble movimiento: por una parte una síntesis del contenido de las tesis fundamentales sostenidas por los autores seleccionados, y por la otra el señalamiento de los acontecimientos históricos más relevantes que enmarcaran ese pensamiento.

Sin embargo, el itinerario marcado por Paladines adolece de un hiato que la narración y la abundancia de datos no logran cerrar: por una parte discurre la historia patria, con sus hitos: la crisis del sistema colonial, la primera independencia, la segunda y la consolidación del proyecto ilustrado, materializado en la presidencia de Rocafuerte, por la otra los contenidos de las posiciones sostenidas por los distintos autores, sin que se perfila una hipótesis capaz de ligar ambas series. Mas bien pareciera que las series discurren

paralelas, en cierta medida autónomas. Falta, en la exposición de Paladines, una hipótesis (en el sentido de desafío racional ligado a una teoría) que articule hechos e ideas. Y no porque tal teoría esté totalmente ausente, pues está presente como postulado en la introducción del libro, sino porque ella se presenta, en alguna medida, como toma de posición previa y exterior a la modalidad bajo la cual nuestro autor produce efectivamente su texto. La historia de las ideas es, literalmente, en este caso, narración de una serie de teorías vagamente ligadas a una serie de hechos.

Paladines pasa revista al pensamiento de los precursores: Velasco, Magnin, Espejo, con cierto detalle.

Desfilan también los ilustrados de la primera independencia, José Mejía Lequerica, Antonio Ante, Juan de Dios Morales, Miguel Antonio Rodríguez y José Manuel Rodríguez de Quiroga como los protagonistas del primer movimiento juntista. El capítulo se cierra con una breve explicación de algunos elementos del pensamiento y la práctica de don Vicente Rocafuerte.

El segundo capítulo está dedicado al romanticismo, período que, desde la perspectiva de nuestro autor, abarcaría el lapso entre 1835 y 1895. Durante estos años se producirían profundas transformaciones estructurales en el Ecuador. Desde cambios en la distribución poblacional hasta transformaciones en la configuración de la formación social ecuatoriana, redefinida en función de su articulación al mercado mundial a partir del llamado auge cacaotero.

Dos habrían sido los problemas centrales del romanticismo: la resolución de la cuestión nacional por la vía de la organización del estado moderno, por una parte; y la concepción del progreso técnico como medio para integrarse a la civilización por la otra.

Un ítem importante en este segundo capítulo es la discusión respecto de la pertinencia de la consideración de los textos políticos como parte del hecho romántico, dada la tradicional vinculación de la categoría a la historia de la literatura. Apoyándose en los estudios de Agoglia y Roig, Paladines concluye que el romanticismo habría impregnado las formas que revestiría el discurso político en el lapso señalado: conservador, liberal-católico y liberal emergente.

El tratamiento del romanticismo incluye dos grandes problemas el político y el educacional

El pensamiento político es analizado en sus tres vertientes la conservadora, la liberal católica, en la versión de Benigno Malo, y la liberal en las figuras de Juan Montalvo, Pedro Carbó y Alejandro Moncayo

El pensamiento educativo sigue, en cambio, un itinerario más fluctuante e incluye una descripción de ciertos puntos fundamentales del pensamiento de Simón Rodríguez, de Juan León Mera, así como también el análisis del modelo educativo de orientación confesional que guiara la política de Gabriel García Moreno El capítulo finaliza con un apartado que su autor titula "La unidad de los contrarios crítica y balance", donde ofrece una síntesis de lo que, en su perspectiva, constituyeron los aportes y límites del romanticismo.

El tercer capítulo está destinado a la evaluación del pensamiento que acompañara el fin de siglo Para Paladines esta corriente, que denomina espiritualismo racionalista, merece ser reconocida en su especificidad en cuanto estuvo ligada a la consolidación de la hegemonía ideológica del liberalismo Sin embargo, la caracterización que ofrece Paladines es insuficiente el espiritualismo racionalista es definido como " .. una especie de síntesis entre ilustración y romanticismo ambigua delimitación que no alcanza para establecer su peculiaridad

Menos orgánico que el capítulo destinado al romanticismo, tal vez el mejor organizado a lo largo del libro, este apartado se estructura en torno de los pensadores políticos que se destacaran en la lucha por la secularización del estado ecuatoriano José Peralta, portavoz del liberalismo, es el autor que condensa la defensa del proceso de laicización frente a los dos espiritualistas ortodoxos, Federico González Suárez y Remigio Crespo Toral, exponentes de distintas posiciones al interior de la Iglesia ecuatoriana: el uno ligado a los intentos de modernización al interior de la Iglesia en relación con la redefinición de su papel (hasta entonces indiscutido) de aparato de hegemonía del estado, el otro, más estrechamente vinculado al proyecto del estado oligárquico deriva

sus reflexiones, de marcado corte hispanista, hacia el asunto de la cultura nacional

Los parágrafos 5, 6 y 7 incluyen la presentación de una síntesis del recorrido del pensamiento estético, jurídico e historiográfico durante el Siglo XIX, y en ellos desfilan, en apretado panorama, los autores, acontecimientos y textos fundamentales del siglo

El capítulo termina con una exposición de los hitos centrales del normalismo, considerado como la herramienta privilegiada para la transformación global de la sociedad civil a través de la educación. Los límites políticos y de clase del liberalismo establecerían, más allá de la intencionalidad de los actores, efectos diferenciales reforzando las desigualdades estructurales de la sociedad ecuatoriana y conducirían a la quiebra del liberalismo clásico

En el cuarto capítulo Paladines intenta rehacer la trayectoria del pensamiento ecuatoriano en función de un sentido. Tal sentido estaría dado por el despliegue del humanismo, marco general de comprensión de las distintas trayectorias

Para Paladines 1925 marca, en forma simultánea, el ocaso del liberalismo y de la modernidad en el Ecuador. Cabría señalar que, en este caso, el autor entiende por "modernidad" lo que la periodización tradicional en historia de la filosofía ha conceptualizado como moderno. Es decir, el texto no alude a la discusión actual modernidad - posmodernidad

La crisis de la formación ecuatoriana de 1925 mostraría la no resolución de las contradicciones entre la sierra y la costa, así como los conflictos entre los terratenientes serranos y la burguesía costeña, incapaces de construir una alianza capaz de hegemonizar el proceso en función de la resolución de la cuestión nacional

Desde el punto de vista político, la movilización obrera de 1922 marcaría la irrupción de nuevos sujetos sociales no-incluidos dentro del proyecto político liberal, y evidenciaría la insuficiencia de las teorías y doctrinas vigentes hasta entonces. Nuevas corrientes de pensamiento intentarían responder, desde otros ángulos, a la coyuntura

Para Paladines ilustración, romanticismo y espiritualismo racionalista serían los hitos del humanismo, telón de fondo de los planteamientos de todas las corrientes de los Siglos XVIII y XIX. A partir de una hipótesis tomada de Arturo Roig, el autor considera el humanismo como la forma general de autoafirmación de un sujeto histórico colectivo que manifestaría, en formas discursivas histórica y socialmente determinadas, el desplazamiento del eje del conflicto desde los albores del Siglo XVIII hasta los comienzos del XX.

Así, el nudo de la cuestión se iría desplazando desde el antagonismo conquistadores-conquistados a la dicotomía patria-colonia en la segunda mitad del Siglo XVIII, a través del pensamiento de los ilustrados Espejo, Olmedo, Mejía Lequerica, Rocafuerte. La cuestión de la nación y el estado constituiría el eje de la preocupación de los románticos, asunto que se profundizaría hacia fines del siglo en la lucha por la secularización del estado. La crisis del humanismo estaría dada, en la perspectiva de Paladines por el desfasaje entre la confianza optimista en las luces de la razón y los logros reales, que abriría una nueva etapa de discusión crítica.

A modo de evaluación general podríamos señalar que, tanto la introducción como el capítulo final, es decir, aquellos destinados a la enunciación de los supuestos teóricos desde los cuales Paladines parece situarse para la producción de su texto mantienen, respecto de los capítulos de presentación de contenidos, una relación de exterioridad que su autor no logra salvar.

Se podría decir, entonces, que la postulación de un punto de vista, sea este la ampliación metodológica para la historia de las ideas, o la mención final de la hipótesis relativa al humanismo como sentido de la trayectoria del pensamiento ecuatoriano no bastan para elaborar un texto que esté, efectivamente, construido en función de tales criterios.

Alejandra Ciriza